

Muy difícil es hallar la felicidad en nosotros, é imposible hallarla fuera.

El ensueño es nocivo cuando adormece la voluntad; la contemplación es fatal cuando destruye el carácter.

Es más seguro hacer una cosa, que prometer hacerla.

Casi siempre la pérdida de las cosas nos enseña su valor.

En la soledad es donde el mezquino siente toda su mezquindad, y el noble espíritu toda su grandeza.

Aprovechad las buenas disposiciones porque rara vez se presentan.

Son la lucha y la victoria las que hacen al hombre feliz.

Las digresiones son como los adornos de una mujer: hacen perder de vista el objeto principal.

Las mujeres no deben creer en los juramentos de los hombres, porque les cuesta bien poco jurar y prometer.

Sólo cuando se existe por la humanidad colectiva se es un hombre.

La religión, la ciencia, la filosofía: espejismos que los hombres presentan á la Eterna Verdad bajo distintos colores.

Como el águila, los espíritus verdaderamente superiores, vagan solitarios por las alturas.

Cada día es una vida pequeña, cada despertar un nacimiento, cada enseñanza una juventud, cada noche de sueño una muerte.

Economizad las lágrimas de vuestros hijos, á fin de que puedan con ellas regar vuestro sepulcro.

Si las mujeres supieran callar dominarían siempre.

Aquél que unce su Pegaso al yugo y hostiga á su Musa con el látigo, tendrá que expiarlo de la misma manera que aquél que ha rendido un culto forzado á Venus.

El progreso: una línea quebrada, una serie de ángulos cuyos vértices están en progresivo ascendente.

Los únicos maestros son el Placer y el Dolor, los eternos por qué de la vida humana.

El éxito es el producto de tres factores: el talento, el trabajo y.... la aventura.

La religión: abundante raudal de armonioso acento que se eleva hasta el dosel de la Verdad suprema, y cuyo eco se pierde en la inmensidad del tiempo y del espacio.

El respeto no consiste en merecerlo sino en imponerlo.

La eternidad: último atributo de todo lo creado.

El hombre es un animal que confecciona útiles.

Una alma gigantesca nos abre el camino de los actos; un gran talento nos hace capaces de seguir el de las obras.

El pasado y lo porvenir son dos senderos que, uno recorrido y el otro por recorrer, se cruzan en el presente.

La alegría es el dinero contante de la felicidad; todo lo demás no es más que el billete de banco.

La vida de cada hombre lleva de uno á otro extremo el mismo carácter, se la puede comparar á una serie de variaciones sobre el mismo tema.

La gloria es el plato más raro y sabroso servido á nuestro orgullo y á nuestra vanidad.

El honor es la conciencia exterior y la conciencia es el honor interior.

El egoísmo es padre de todos los vicios, el altruísmo es madre de todas las virtudes.

En la base misma de tu naturaleza hallarás la fe, la esperanza y el amor.

¡Adelante! Prepárate, porque vas á tener que viajar solo. El maestro no puede más que indicarte el camino.

Tanto vale el hombre, tanto vale el ocio.

Dios no quiere hacerlo todo para no quitarnos el libre albedrío y aquella parte de gloria que á nosotros toca.

El mal es sólo aparente, el lado obscuro del amor, un aspecto del bien, su sombra.

Cada día tiene su pena y su esperanza, cada trabajo su reposo.

¡De cuántos asesinatos se compone una batalla!

El alma es eterna, universal, permanente, inmovible; es invisible, inconcebible é inalterable.

No hay virtud tan elevada y divina como la justicia.

La maldad en resumen es la calamidad de todo.

Descubrir la verdad es de las dichas individuales la mejor; comunicarla es la más sublime bendición que puede dar una sociedad elevada.

Las fuerzas de la naturaleza en sí mismas no son las servidoras del hombre sino sus enemigas, y la historia de la civilización y de la ciencia es la de las luchas sostenidas contra ellas.

Lo que puede dar de mejor la historia, es el entusiasmo que levanta en nuestros corazones.

Dejad las sombras, abrazaos á la verdad.

Los cuerpos son declarados seres finitos y pe-

recederos, y encierran un alma eterna incorruptible y fuera de toda concepción.

El hombre de clase baja sigue el ejemplo de su superior, y hace lo que éste hace.

Siembra una acción y recogerás una costumbre.

Siembra una costumbre y recogerás un carácter.

Siembra un carácter y recogerás un destino.

Debe en verdad ser adornado un templo con ofrendas, pero el alma ha de serlo con la disciplina.

Un deseo constante es una promesa de porvenir.

No hay religión más elevada que la verdad.

En esta vida una misma verdad se halla oculta bajo apariencias diversas.

El entusiasmo comienza las revoluciones, el delirio las acompaña y el arrepentimiento las sigue.

La idea de la muerte excitando el amor á la vida es uno de los orígenes de toda religión.

La esperanza tan dulce, tan constante amiga del hombre, jamás se aparta de él.

Vivir es esperar.

El hombre es un animal perfecto lleno de imperfecciones.

Hay palabras que se detienen en los oídos, y silencios que llegan hasta el corazón.

Las tristezas no se hicieron para las bestias sino para los hombres; pero si los hombres las sienten mucho se vuelven bestias.

El estudio de hablar corresponde á nuestra primera edad; el estudio de callar pertenece á toda la vida.

¡Cuántas bellezas son pisoteadas por los hombres que miran superficialmente!

La mujer más amorosa tiene siempre un segundo amor en el camino del corazón.

No se conoce cuál es el número de malos instintos que se llevan en el alma, en tanto que la ocasión no los desencadena.

Nada hay tan valiente como una conciencia tranquila.

Los hombres que tienen los mismos vicios se sostienen mutuamente.

Hay risas que son suspiros de muerte, como hay lágrimas arrancadas á la felicidad.

El hombre perfeccionado por la sociedad es el primero de los animales, y el último cuando vive sin leyes y sin justicia.

¡Qué locura llamar riqueza á una abundancia en cuyo seno se muere de hambre!

No es con el desorden como se remedia el desorden.

Respetad el derecho de los mismos que han pisoteado el vuestro.

El poder, la riqueza, pueden ser un patrimonio mas no la felicidad.

Cuando la ley mata no aplica un castigo, comete un crimen.

Guardaos de juzgar por las apariencias.

La idea moral de las cosas nos espanta: una serpiente nos horroriza en la naturaleza, y en el arte nos encanta.

Siempre hay poesía donde hay convicción y sinceridad.

Es necesario hacer servir lo trivial para la expresión de lo sublime. Hé aquí la verdadera fuerza.

En el arte las obras maestras son mejores maestros de estética que los filósofos.

Todo se halla, pero no se recoge todo lo que se encuentra.

Aprender es un patrimonio, inventar es un lucro.

El talento no impide que se tengan manías, solamente las vuelve más notables.

La diferencia de opiniones pueden poner entre dos hombres una distancia tal, como si hubiesen nacido tres ó cuatro siglos antes el uno del otro.

Estilo sin idea, música sin melodía, pintura sin dibujo, tantos guisados de liebre sin liebre, todo esto pasa en tiempo de carestía.

La vida no tiene programa. Va en su tren sin informarse de su itinerario.

Cuando se escribe es preciso escribir para todos. Para el escritor aprovechado no existe el vulgo.

Todas las dichas se asemejan, pero cada infortunio tiene su fisonomía particular.

Con el saber aumenta la duda.

Hay gentes que envenenan las fuentes diciendo después: "El agua está envenenada."

La verdad es la única cosa que no es susceptible de progreso.

El poder es una campana que impide á los que la repican oír otro sonido.

Aprender á ver es la más larga y difícil de todas las artes.

Cuántas personas hay que ignoran el precio de la resignación confundíendola con la debilidad.

La muerte es siempre inesperada, sobre todo cuando la vida es señora de la alta aristocracia y parece necesaria.

La sociedad se parece á una mascarada en donde nadie se quita la careta.

La juventud podrá ser una mentira ¡pero qué hermosa mentira!

Todos los ciudadanos se activan, prometen y quieren morir por el Estado, cuando la muerte está lejana.

Los amigos que se compran á peso de oro, y no con grandeza y nobleza de ánimo, se les merece pero no se les obtiene.

Las únicas lágrimas cuya amargura carece de mezcla de dulzor son las que no caen en el seno de nadie y las que nadie enjuga.

La demasiada confianza hace incautos, la mucha desconfianza hace intolerables.

No se ha visto hacer grandes cosas más que aquellos que han pasado por avaros.

No habría tiranos si no hubiese serviles.

Los hombres temen menos ofender á aquel que se hace amar, que aquel que se hace temer.

Frecuentemente se procura el bien propio á expensas del ajeno.

Divididas las naciones entre sí, cada nación está dividida en sí misma.

Quitad un corto número de privilegiados abismados en su propia alegría, y el pueblo es el género humano.

Hay dos maneras de combatir, una con las leyes otra con la fuerza; la primera es propia de los hombres, la segunda de las fieras; pero como la primera pocas veces basta, precisa recurrir á la segunda.

El mal está en la injusticia y no en que sea éste ó aquél quien se aproveche de ella.

No confundáis la fuerza que la justicia y la caridad dirigen con la violencia brutal y feroz.

A muchos es dado ver, á pocos sentir.

Muchos sólo os hablan de vuestros deberes; otros sólo de vuestros derechos; esto es separar peligrosamente lo que es inseparable.

El vulgo sólo juzga por el éxito, y el mundo entero es vulgo.

Solamente los pequeños tienen influencia, cuando los grandes no tienen donde sostenerse.

El derecho y el deber son como las palmeras, que no dan fruto si no crecen una al lado de otra.

La pena que nos causa la inconstancia de la

mujer amada está en relación directa de las alegrías que nos ha proporcionado.

El suicidio no ha sido jamás una solución; cuando más es una cobardía.

Cuando uno ha visto desaparecer sus dorados y hermosos ensueños, es cuando está apto para juzgar las tristes realidades.

Matar á una mujer ingrata sería siempre el colmo de la ingratitud y de la injusticia si no fuese un acto de locura.

La mayor parte de los amigos son como los relojes de sol, que no sirven sino mientras perdura el buen tiempo.

La mayor parte del tiempo la pasamos en pasatiempo.

El grande hombre es un blanco hacia el cual dirige sus tiros la fortuna.

La naturaleza es eterna, no las cosas.

El banquete de la vida no se compone más que de migajas; toda la sabiduría consiste en no desdenarse de reunir las.

En los matrimonios mal avenidos, las mujeres son menos culpables que los hombres, porque al menos no han sido ellas las que han elegido.

La primera dicha que puede dar el amor es el primer apretón de manos de la mujer amada.

El dinero es la aspiración de todos, la ganancia de pocos y la ruina de muchos.

El derecho hace libre, pero el deber une; la unión es la vida, y la perfecta unión es la vida perfecta.

Debe tenerse muy en cuenta que el odio se conquista tanto con las buenas obras, como con las malas.

La justicia, la igualdad, la inflexibilidad: ¡hé aquí la trinidad de la gran madre naturaleza!

Los farmacéuticos son más útiles á la humanidad que Séneca.

Una ganancia á costa de la reputación es una verdadera pérdida.

Mujer alabada es siempre indulgente.

La vida es semejante al fuego, comienza por humo y acaba en cenizas.

Las mujeres son como las cuerdas de las guitarras; es menester talento para templarlas; flojas no suenan, y suelen reventarse si se les restira mucho.

Si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, podría hacer un largo viaje con los que pierde inútilmente.

La vanidad es el amor propio que se exhibe, la modestia es el amor propio que se oculta.

Entre corazones sinceros, el principio de una pasión siempre es el mismo; siempre el eterno y hechicero poema cantado por dos voces nuevas; el acento varía, pero el divino pensamiento de la melodía no puede cambiar.

Los hombres no teniendo ideas que cambiarse, se cambian naipes y procuran sacarse el dinero mutuamente.

El hambre es el mejor de los cocineros.

Sed como la viña, cuyo jugo es tanto más dulce, cuanto el terreno en que crece es más pedregoso.

Lo que Dios os da los hombres os lo quitan.

Las tristezas de la vida se disipan con los rayos del amor fraterno, como las escarchas de otoño se funden al levantarse el sol.

Sed pie del liciado y ojo del ciego.

El dinero es el premio que dulcifica el trabajo.

La censura es el impuesto de la envidia sobre el mérito.

¿La noche? esa millonaria en diamantes.

Allí donde todo acaba es donde comienza Dios.

¡La muerte! ¡Última bondad del cielo!

¡Oh compasión, tú eres sólo la virtud!

¿Quién renuncia fácilmente á la ilusión que se va?

La religión es el último amor de las mujeres.

Aquel que estima más el oro que la virtud, perderá el oro y la virtud.

El pródigo roba á su heredero; el avaro se roba á sí mismo.

Las mujeres y los hombres escasean, pues la inmensa mayoría se compone de hembras y machos.

Ved cómo tratáis á vuestros padres, que los nietos son los vengadores de los abuelos.

La probidad es la virtud de los pobres, y la virtud es la probidad de los ricos.

Aunque cueste poco es muy cara toda cosa inútil.

¡Maldito sea quien nos venga á decir que las quimeras no existen! ¿Pues sin ellas entonces para qué vivir?

Por más que se diga y se haga, rejuvenecer no es más que una manera de envejecer.

La buena amistad nos obliga á ser virtuosos. En ella se encuentra la certeza de un buen consejo, la emulación del buen ejemplo, la participación de nuestros dolores, el socorro de nuestras necesidades.

Hay dos clases de héroes: los que logran la inmortalidad y los que mueren ignorados para que aquellos se coronen de laureles.

Es feliz aquel cuyo proceder se acomoda á las circunstancias.

El primero que instituyó una asociación política hizo á la humanidad el mayor de los beneficios.

Pretender consolar al que no quiere consolarse en disgustos de amor, es disputarle el único consuelo que le queda.

Lo único que á los hombres mueve es la esperanza de algo que les parece bueno.

La mejor virtud de una mujer es un modesto silencio.

El pueblo que ve con calma cerca de sí oprimir á otro pueblo, cava la fosa en que ha de sepultar su propia libertad.

¿Quieres gozar de los placeres que proporciona una vida doméstica llena de armonía? Escoge mujer que te sea proporcionada, de modo que no tengas el trabajo de elevarla hasta tí, ni de bajarte hasta ella.

Planta que hermosa se ve puede un abismo ocultar; procura siempre mirar donde pones el pie.

Ciertas plantas venenosas crecen en la podre-

dumbre; con frecuencia están adornadas de los más vivos colores, abridlas y encontraréis tan sólo un polvo infecto y negro.

Lo que uno no puede lo pueden diez, y aún mejor mil.

Nada resiste á la unión del derecho y del deber.

La muerte es el apoteosis de la vida.

Lo que hay más precioso no es la gloria, es merecerla.

Una ligera falta descuidada hoy te precipitará mañana en otra más grande.

No améis mujeres si queréis ser amadas, porque cuando un amante está seguro de ser correspondido, deja de ser amable.

No hay que tomar las cosas á lo trágico, pero sí á lo serio.

Hay un período en la vida de los pueblos donde los recuerdos producen sus ensueños.

El dolor es más familiar al hombre que la alegría; así los poetas siempre han descrito mejor el infierno que el paraíso.

Si los subordinados condenan, á esto le llaman sublevación; si los subordinados aprueban, entonces esto es servilismo.

Tan dulce es hablar de lo que se ama, que uno de los primeros favores del amor es poder confiar las penas secretas que nos atormentan.

Toda superioridad no adquiere la plena conciencia de sí misma sino por la gloria.

Delante de ciertas personas no es preciso hablar de sí mismo y de sus actos con demasiada modestia; pues les será muy grato tomaros la palabra.

El corazón que sigue las órdenes de sus pasiones inestables, arrastra á su razón cual una lancha en el furioso océano.

Los principios de las cosas se nos escapan, su fin se nos escapa también; no podemos comprender más que el medio.

La única superioridad que se puede adquirir es la ciencia y la virtud.

Nada deseas. No te reveles contra las leyes inmutables de la naturaleza. Pero lucha tan sólo contra lo personal, lo transitorio, lo efímero y lo perecedero.

Si quieres recoger la dulce paz y el reposo ¡oh discípulo! siembra los campos de las cosechas futuras con las semillas del mérito. Acepta las penas del nacimiento.

Puedes crear en el "día de hoy" tus eventualidades para el "día de mañana."

No permitas que el sol ardiente seque una lágrima de dolor antes que tú mismo la hayas enjugado.

El siglo XIX experimentó todos los dolores de un parto laborioso; pero la hora más sombría es la más cercana á la aurora.

Honra tu propia fe y no calumnies la de los demás.

Los hombres prontos están á intentarlo todo, menos á sacrificar la más mínima partícula de su yo egoísta.

Lo que ha nacido debe morir; y lo que ha muerto debe renacer.

No hay enemigos más encubiertos que un liosojero, un ambicioso y un envidioso.

La virtud es una flor cuyo perfume atrae el respeto del mundo.

Cuando el infortunio se generaliza en un país, se hace universal el egoísmo.

Ni este mundo, ni el de arriba, ni la felicidad, pueden ser disfrutados por un hombre de mente dudosa.

La mesa es el eje en torno del cual gira la civilización.

Se comprende mil veces mejor lo infinito por el corazón que por la inteligencia.